

Mateo 6.25-43 - No os afaneis

Expositor: Cristhian Bonifaz

2023-06-07

No os afanéis

Texto Bíblico: Mateo 6.25-43

Introducción:

Comencemos con algunas preguntas clave:

- ¿Soy yo el que decide vivir afanado?
- ¿El afán se acabará cuando tengamos lo que necesitamos?
- ¿El afán nos aleja de Dios o nos acerca a Él?

Estar afanado es estar preocupado, pero sin esperanza alguna. Es perder la calma y la fe en Dios. Como dice el Apóstol Pablo en 2 Corintios 4:8-9: *"Estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos."*

¿Soy yo el que decide vivir afanado?

La decisión de vivir afanados depende de nosotros. Jesús mismo nos dice en Mateo 6.31: *"No os afanéis, pues..."* Al decir esto, nos está recordando que somos nosotros los que perdemos el control de nuestras vidas y dejamos que los afanes terrenales nos dominen. El problema con los afanes es que generalmente son materiales, ligados a lo que podemos ver y tocar, pero muy poco solemos preocuparnos por lo celestial.

¿Cuántas veces hemos pasado noches enteras trabajando para el sustento material, pero no hemos dedicado ese tiempo a leer la Biblia o a orar? El verso 32 señala que esta es la característica de los gentiles: ir tras lo material, lo terrenal. Es una elección de vida, y como tal, debemos tomar la

decisión de cambiar.

¿El afán se acabará cuando tengamos lo que necesitamos?

La respuesta es no. Los afanes nunca terminan, porque siempre habrá nuevas necesidades, proyectos, metas y dificultades. El estómago siempre tendrá hambre, y el cuerpo siempre necesitará vestirse. Si esperas que tus afanes desaparezcan para poder buscar a Dios, te equivocas. El alma siempre se afana por algo, y después de un afán, llega otro.

Es necesario cambiar nuestra forma de vida. No empieces tus días sin orar y sin meditar en la palabra de Dios. No te vayas a dormir sin orar en familia y bendecir a tus seres queridos. No dejes de congregarte.

Jesús nos desafió a dejar nuestros afanes hoy mismo, como lo hizo con aquellos que querían despedirse de sus familiares en Lucas 9.60: *"Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú ve y proclama el reino de Dios."* El llamado es hoy, no mañana.

¿El afán nos aleja de Dios o nos acerca a Él?

Definitivamente, el afán nos aleja de Dios. La preocupación constante por lo terrenal deja poco espacio para que la palabra de Dios dé frutos en nuestra vida. Esto se ejemplifica claramente en la parábola del sembrador (Mateo 13), donde la semilla que cae entre espinos es ahogada por los afanes de la vida y no da fruto.

Jesús nos dice en Mateo 6.33: *"Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas."* Es imperativo entender que Dios debe ser lo primero, no lo segundo ni lo tercero. Cuando ponemos a Dios en primer lugar, todo lo demás se ordena en nuestra vida. La falta de fe en esto es lo que nos hace vivir atrapados en los afanes.

Conclusión:

Si tu deseo es acercarte más a Dios, debes someter tus afanes a la palabra de Dios. Trabaja, cumple con tus responsabilidades, pero hazlo con Dios como prioridad. Desde el inicio de tu día, honra al Señor con tu trabajo, con

tu familia, y con tu vida. Asiste a la iglesia y busca a Dios más que cualquier cosa terrenal. De esa manera, experimentarás la verdadera prosperidad, no solo en lo material, sino en tu vida espiritual.

Recuerda: **el afán nunca nos acerca a Dios**, pero buscar Su reino sí lo hará. ¡Amén!

